LEOPOLDO DE LUIS

ELEGÍA CON ROSAS EN BAVARIA

y otros poemas

APROXIMACIÓN BIOGRÁFICA

Leopoldo de Luis, (Córdoba, 11 de Mayo, 1918). Fue niño y adolescente en Valladolid donde se licenció en pedagogía. Su labor poética, de eminente magisterio y de elevada creación es alternada con el ensayo y la crítica literaria, donde ha logrado alta consideración por sus trabajos en Ínsula, Papeles de Son Armadans, Poesía Española, Revista de Occidente... Destacan sus obras biográficas dedicadas a Machado y a Aleixandre. Pertenece a la primera generación de postguerra y aparecieron sus poemas en las revistas Garcilaso y Espadaña, así como en la mayoría de las publicaciones de la época. Poeta social en considerable parte de su obra, también a este tema dedicó un interesante estudio, *"Poesía social española contemporánea"*. Tenido en cuenta como uno de los poetas más cimeros de las letras hispanas, dio a conocer su primer libro *Alba del hijo* en 1946. Luego iría el autor

ELEGÍA CON ROSAS EN BAVARIA
y otros poemas

LEOPOLDO DE LUIS

ELEGÍA CON ROSAS EN BAVARIA
y otros poemas

Colección "Alhucema", nº 10
ALMERÍA
Otoño 2000

Colección ALHUCEMA
• ÓPTICA ALMERÍA •

Nº 1 • CANCIONERILLO DE NAVIDAD • Juan BERBEL
Nº 2 • VOZ EN CLAUSURA • Julio Alfredo EGEA
Nº 3 • VERSOS DEL AMOR CUMPLIDO • Rafael GUILLÉN
Nº 4 • HISTORIAS DEL EXILIO • José ASENJO SEDANO
Nº 5 • VEREDAS • Enrique MORÓN
Nº 6 • APÓCRIFO CASTELLANO PARA DURMIENTE BELLA • Ángel GARCÍA LÓPEZ
Nº 7 • CLARIDAD • Juan José CEBA
Nº 8 • MÚSICA • José HIERRO
Nº 9 • SOLEDAD DEL ESPEJO • Domingo NICOLÁS
Nº 10 • ELEGÍA CON ROSAS EN BAVARIA y otros poemas • Leopoldo DE LUIS

Edición al cuidado de Domingo Nicolás,
Enrique Durán y Juan José Ceba.

Esta primera edición, no venal, de
ELEGÍA CON ROSAS EN BAVARIA y otros poemas, de Leopoldo de Luis,
consta de **1.000** ejemplares, de los cuales
300 han sido numerados a mano.

© Del texto: Leopoldo de Luis
Portada y dibujos: Enrique Durán
Retrato: A. Colmeiro
Colección "Alhucema", nº 10
Edición de Óptica Almería
Otoño 2000
Depósito Legal: AL-313-2000
Imprenta: Cervantes, Almería

*A **Maruja**,*
otra vez

LA POESÍA DE LEOPOLDO DE LUIS

No suponía que la confección de un libro podía engendrar una amistad poética. Pero cuando me ocupé del libro "Poesía contemporánea española" (1960), vi que era posible. El gran poeta español, Leopoldo de Luis, nacido en 1918 en la ciudad de Córdoba, me envió poemas propios y ajenos, escritos cuidadosa y legiblemente. Esta generosa amabilidad, esta confianza, me cogieron al instante de la mano, llevándome por los caminos de la fraternidad poética y de la amistad en el mundo dividido de hoy, ayudándome a soslayar y hacer frente a la falta de fuentes literarias, superar vacilaciones personales y sospechas ajenas que de vez en cuando caían igual que un "telón de acero" ante este horizonte poético. Pero a un hombre que por su propia voluntad se ha convertido en "caballo de correo de la ilustración", según las palabras del gran Pushkin, nadie debe ponerle un saco vacío en la cabeza y exigirle que participe en carreras. Precisamente gentes como Leopoldo de Luis, dotadas de un sentimiento de gentileza humana y bondad, han encontrado la manera y el valor de no rechazar hasta ahora también la conversación con sus colegas de países cercanos y lejanos. Quizás como consecuencia de este contacto, sus conocidos poemas **"Patria**

de cada día" y **"El Patrimonio"** aparecieron en traducciones al francés e italiano. Estaban entre las primeras golondrinas, que tomaron el vuelo, saliendo del tejado carcelario de la España de entonces. Me trajeron la voz humana y caliente de un poeta altamente dotado e instruido, ajeno a cualquier falsedad y mentira en la vida y en la poesía, fiel a la esperanza y a la libertad, para las que es necesario mantener siempre abiertas nuestras almas.

Leopoldo de Luis o Leopoldo Urrutia, que es así como firmaba sus primeras obras durante la Guerra Civil (1936-1939). Tengo en cuenta sus publicadas en la colección "Romancero General de la Guerra Española", dedicado a la memoria del inolvidable García Lorca, asesinado el año anterior cerca de Granada. Tienen por objeto acontecimientos y circunstancias reales. El autor sigue su visión realista sobre las cosas y la medida artística de la expresión, tan necesaria para una poesía "circunstancial". El ímpetu juvenil de los sentimientos y la claridad de la expresión, el verso cortado y desnudo le emparentan por su espíritu y su forma con los romances de antaño y muchas veces alcanzan su fuerza artística y su fidedignidad poética. Aun en estos versos notamos al poeta con su percepción natural de lo real y lo hermoso de la vida, lo que irá cambiando con los años acercándose cada vez más a las verdades de todos los días, a la cotidianidad de las gentes obreras y artesanas comunes y corrientes.

Hasta cerca de un decenio después de la Guerra Civil y los forzados años de represión, Leopoldo de Luis no publica poesía. Pero el tiempo no ha pasado en vano. Observa el mundo de la Literatura, estudiando con tenacidad a los clásicos y a los autores contemporáneos. Con su innato afán de instrucción y su paciencia, él enriquece sus conocimientos, y ante su mirada creadora se abren horizontes más amplios.

Junto con el poeta, en él nace y se fortalece el crítico, versado y severo, árbitro justo de libros de poesía. Colabora en una serie de revistas de América Latina y de la misma España. Así que a partir de ese momento el poeta y el crítico literario marcharán juntos, y uno no se decide a quién de ellos dar la ventaja. Aquí, yo prefiero al poeta y sólo menciono de pasada al crítico. Considero que cuanto más fuerte sea el sentimiento crítico de un autor, tanto mejor para su obra personal. Él jamás se permitirá publicar cualquier cosa, ni se conformará con la primera idea que se le antoje.

No puedo dejar de señalar que en Leopoldo de Luis, a veces da la sensación de que el crítico se impone, mientras que el poeta retrocede a segundo plano en su trabajo literario. El ímpetu revolucionario se cambia por cierto temor deliberado, por cierta vacilación ante las circunstancias crueles del tiempo y de la vida. Él busca ya una expresión más tranquila, sus sentimientos e ideas están envueltos en preciosas metáforas que suavizan la agudeza de las ideas. Su poesía se parece a un impetuoso río que de repente se convierte en río subterráneo; la viva presión y el murmullo desaparecen por algún tiempo, para reaparecer cuando sale a la superficie más lento y más profundo. Entonces golpeará sordamente contra la orilla del silencio, pero jamás se resignará con la indiferencia y la soledad hasta que no le esté devuelto "ese sol de la palabra" que "espera" y el "corcel blanco" de las aguas lo lleve "detrás del llanto", donde "un nuevo mundo existe".

Leopoldo de Luis es un poeta de corazón abierto, que lee con cuidado la historia del tiempo y de la vida y no se cansa de mirar los "pájaros imposibles" y en los espacios abiertos recordará la despedida de la escuela y proferirá que "el mundo está mal hecho". Pero él lo acepta tal cual lo ha

recibido como herencia paterna y lo ve en el teatro de la vida. Es la verdadera tierra con sus cálidos muros y fríos desiertos, con los montones de asesinados y los espacios solitarios, el cruce de inquietudes y sufrimientos; ella es su único "edén" al que él quiere y defiende, porque es retoño de su fuerte raíz. El canta a España, a su pueblo, al hogar, al padre y al hijo (así son los miles de padres e hijos), a su vecino Luis el carpintero, que da "... artesana forma de instrumento/ al pino azul, sacando de los troncos/ los casi humanos y útiles objetos". Leopoldo de Luis compara su oficio poético con el del "callado obrero" que crea objetos hermosos y útiles, en cambio él –el poeta– "versos sobre los que apoyar la vida". Su mirada no deja escapar el destino del hombre sencillo, ni tampoco sus útiles o inútiles acciones; él se preocupa por sus sufrimientos y fracasos, abre caminos hacia el futuro, que se refleja en los rostros de los niños en la "salida del colegio". El mundo para ellos se parece a una casa grande donde la gente nace, vive, sufre y lucha con la injusticia y la mentira, y muere digna y honestamente o como insólitos tiranos y servidores.

Leopoldo de Luis aprecia altamente al hombre que trabaja y vive de su propio trabajo, y respeta al prójimo como a su propio hermano. Lo visita por doquiera en sus oficios cotidianos, desea ser como los que ganan su trozo de pan con un trabajo honrado: modestos artesanos, herreros y forjadores, albañiles y carpinteros, en cuyas manos la materia muerta toma vida y se pone al nivel del hombre: el hierro, la madera, el metal maleable, el clavo, la bisagra. Por ejemplo, mientras el clavo es solamente "un espectador humilde y silencioso" en la vida, la bisagra se eleva hasta el rango de una artífice taciturna: a través de sus dos alas, ella ayuda al hombre a conseguir la esperanza o a encontrar la libertad:

"Por ellas la ventana de este muro
a la luz matinal rompe su vuelo,
la puerta de esta cárcel deja
ir hacia el horizonte al preso".
(La bisagra)

El hombre con su buen comportamiento y conducta hacia las cosas es la base moral de la lírica de Leopoldo de Luis. Todo se justifica y se supera (sufrimiento y miedo, perfidia y desconfianza). Cuando está orientado hacia la bondad, engendra esperanza y esfuerzo para alcanzar el acercamiento y la comunicación entre la gente. Obviamente al hombre no lo podemos sustituir con otra cosa, pero él puede cambiar en nuevas circunstancias, al menos de moral y espíritu puede que no coincida contigo o conmigo. Lo importante y lo necesario es encontrar un camino hacia su alma y abrirle los ojos para la luz de los días mejores, cuando su sueño por lo bueno y lo hermoso sea realidad. Él tiene que cruzar "sierras de dolor y amor", para llegar a los territorios quietos de la felicidad y la libertad, o preguntarse qué va a pasar con él si supiera de antemano que la materia es inmortal.

Leopoldo de Luis no canta al hombre en general, sino al hombre de hoy, nuestro contemporáneo y cohabitante, que "lucha, ama, odia, llora, canta". El hombre que es "el acechado gorrión de la Estadística" y que "tiene una sonrisa de pena programada", el hombre al que "el cáncer le ha elegido, el infarto le ronda", lanzado a correr en la multitud técnica del tiempo. Le preocupan las cuestiones complejas de la vida y la muerte, del día de hoy y el de mañana. Él es el blanco permanente en el campo de tiro de los días, a cuya sombra sobrevuelan los pájaros rapaces.

El hombre es una realidad cambiante, expuesta a todos los vientos de los años, de los eventos y las circunstancias,

de la crueldad y la indiferencia. De todas partes está cercado por el mal y la villanía y todo le asusta, desde el "garfio alado" hasta el "azor metálico". Pero él vence su miedo y su duda e intenta alcanzar los "jóvenes sauces de esperanza/ con la ilusión verde en las hojas" que se asoman a la ventana pese al gélido soplo del invierno cruel. El poeta confiesa su dolor y amor, su impulso y esperanza, su inquietud y duda, penetra en el sufrimiento ajeno y dice la verdad sobre la vida de los demás, entusiasma su espíritu en momentos de prueba. Sin embargo, él no es un observador impasible, sino la fuerza promotora del destino humano. Por este motivo, cada poema nos descubre un sufrimiento o dolor, una u otra herida, una confesión o un anhelo, bondad o alegría, que enseguida nos convencen para contar con nosotros en la igualdad o en la lucha en medio de un "mundo mal hecho". Él siente verdaderas ganas por oír esa risa humana, que siempre "...libra al hombre de agrias heces", para llegar a un nuevo descubrimiento poético:

> "Me gusta oír la risa de los que sé que lloran
> también, de aquellos mismos que sufren tanta pena
> y pienso que las manos de la vida elaboran
> sencillos paraísos que el corazón estrena.
>
> La risa es una hermana menor de la esperanza.
> Como es un poco niña más libertad le dejan.
> Suena, y el aire cobra como más confianza
> y las cosas más puras, más pequeñas semejan".
>
> (Oigo la risa)

La poesía de Leopoldo de Luis está en un permanente movimiento y desarrollo, desde el paisaje o el aconteci-

miento de la vida más sencillos, hasta la más profunda reflexión filosófica sobre el mundo, la vida, la muerte y los objetos, aunque ellos fueran simples utensilios artesanos. Para cada tema él encuentra una atmósfera y una expresión poética correspondientes. Domina hasta la perfección el verso y uno tiene la impresión de que es capaz de expresar cualquier idea o detalle. Igualmente bien emplea tanto el romance como el soneto, el poema corto o largo, la forma clásica o el verso libre, completamente rimado o sin rima, pero siempre rico en ideas, en contenido e imágenes, con un lenguaje claro y puro, natural y sin adornos inútiles. El verso se mueve según el desarrollo del pensamiento y el sentimiento: a veces interiormente agitado o tranquilo, y otras desnudo y cortante al igual que conscientemente prolongado o reducido. Su belleza nunca se consigue perjudicando lo humano y lo moral.

La poesía de Leopoldo de Luis da una respuesta clara a muchas preguntas éticas que preocupan a nuestro contemporáneo. Ella es una ventana abierta hacia la vida y el tiempo. Y justamente por eso está solicitada y respetada por los lectores. Se ha ganado su afecto y confianza y su autor el reconocimiento universal como uno de los poetas más destacados de la España de hoy.

Alexandar Muratov

Septiembre 1986

(Traducido del búlgaro por Kleopatra Filipova de Padrón)

I

ELEGÍA CON ROSAS

ELEGÍA CON ROSAS EN BAVARIA

A Mª. Teresa Navarro

De pronto el mar, y un ángulo de rosas
como si nada hubiera sucedido.
La vida es una fuente inaprensible
que nos cuaja un temblor cada mañana
y nos impone ese pequeño sorbo
arriesgado y de madre cenestesia,
tan fluido que escapa de nosotros,
que casi se hace extraño de tan nuestro.
¿Respiré en esta orilla ya otras veces?
¿Volveré a respirar?
Dicen: vivir es ver volver, pero ¿volvemos?
Las cosas ¿son las mismas
o nunca son iguales? Las olas perseveran.
Los hijos entre flores todavía.

Transeúnte de un parque abandonado
escribo entre sus árboles caducos
con la caligrafía del invierno.
Hoy Bavaria es un punto, un intersticio
en la arena o un grano de las dunas
donde mi tiempo apoya su cabeza.
Soy algo de su sílice, sus lascas
en las manos del viento de Levante.
Suena la noche. Canta. Se adivina
que llega desde espacios inconsútiles,

desde abismos quizá, desde sombríos
agujeros incógnitos de ozono,
y somos de su caos esquirla mínima,
rastro molecular, gemido apenas.
Lejos habrá navíos que temblaron
en pechos huracanes, en tormentas
deshechas con diluvios de naufragios.
Todo está más allá, aunque yo sea
el náufrago que escribe en las cortezas
de los barcos perdidos. Todo llega
o yo creo sentirlo trasvenado
aunque sé que no hay nada que regrese.

Me acompañan fantasmas que me tornan
en inútil y antiguo mecanismo
de fugitivas luces o recuerdos
para historias que acaso no existieron.
Los hijos entre flores. ¿Hay un niño
que se llama ilusión?
¿Será que la esperanza es más que aquella
rosa perdida ya hace tanto tiempo?
¿Aquello que no tuve será, acaso?

Bavaria, aguarda: ponme con tu estrella
un poquito de luz entre estos ramos.
Aquí, bajo este porche. Nada puede
resucitar lo que no vivió nunca,
pero la luz estuvo a nuestro lado
y yo quisiera asirla nuevamente
sabiendo como sé que nadie ase
dos veces una luz, que nadie mira

dos veces el color de una mañana.
Pero Bavaria, tienes unas rosas
cuyos pétalos tiemblan hacia adentro
porque protagonizan el milagro
botánico y moral de deshacerse
por el jardín de la desesperanza
y si lo vemos con mirada humilde
nada perfuma más que el desaliento,
nada consuela más que sus rosales.

Y esta noche, a unos pasos de la playa
donde Dios es el mar y aún está a oscuras,
sé que desalentado miro el mundo
y que yo mismo soy un crestón pálido
en la pequeña sierra de estas rosas.

EL HUMO DEL SUR

En el Sur hay antiguas mujeres que preguntan por mí.
En el Sur hay profundos jardines que esperan mi vuelta.
En el Sur lentas playas recuerdan mis pasos.
El humo, como una mano generosa,
me hace señales desde las montañas del Sur.
Como si se quemasen despacio los bosques en que me perdí,
las ramas doradas de los limoneros que me dieron su luz,
los soles pequeños de los naranjos que amé,
las copas polvorientas de los olivares de la tristeza,
manos cercenadas transportan leña taciturna.
Como si la madera de todo lo vivido
no tuviese otro fin que la pavesa
y los remotos árboles, despoblando el corazón y las colinas,
fueran huéspedes desahuciados al humo.

Y el humo llega desde el Sur y me escuece en los ojos.
¿Cómo puede escocer lo que no es nada?
No es nada el humo –sólo humo– sino un tejido blanco,
sino un deshilado tejido gris,
sino un desgarrado jirón amarillo.
¿El humo es el recuerdo?
¿Cuál es su materia?
Los cuerpos de la esperanza que eran como de jóvenes
hermosas, se volvieron humo sin dejar rastro.
Tu corazón está en el humo, madre.
Brazos de humo, padre, te deslíes, te desabrazas largamente.

El Sur está en el humo sostenido,
en el alma del fuego, en la carne roja de las fogatas que
alimentan la noche,
y el viajero que soy entra en la ciudad azul del humo
y recorre los templos de la ceniza,
y las torres capaces de volar por un cielo de plata,
de falsa plata pobre que no suena
aunque golpea persistente en el mármol de lo que fui.

UN VESTIDO DE NADA

Los niños entre las ruinas de los bombardeos
y las mujeres con el ultraje entre sus muslos
y el perro herido aullando en el solar del pánico
y los muchachos que aprenden el frío que quema de las
armas automáticas
y los cadáveres triturados por los carros de combate
han trenzado una corona de huesos para las testas de los
poderosos.

La paz es una niña que da unos pasos y sonríe entre dos
conflagraciones
y los misiles teledirigidos saben que sus muertos se alimentan
cada noche entre las sábanas de los cuerpos amantes.

Nada es tan fácil como esperar la muerte
ni tan difícil como esconder el miedo en el desierto del odio.

Las civilizaciones se suceden sobre el hielo de las edades
y la cultura escribe relatos multirrepetidos.
¿El corazón late de la misma manera en los últimos pisos de
los rascacielos y en la orilla de los ríos africanos?

Nuestra hermana la muerte
estrena cada día su vestido de nada
y se pasea al atardecer por las terrazas donde suena la música
del Leteo.

LÁMINA DE HOJAS MUERTAS

En estos cartapacios hay unas bellas láminas
que reproducen esqueletos de hojas
regustos fotográficos de unas hojas marchitas
igual que viejos corazones muertos
que perdieron su sangre-madre sobre
la quirúrgica mesa de los desamorados.
Pequeñas sierras bordan la breve orografía
y las venas perdieron el verde palpitar.
La clorofila huyó como una niña
que asustada se esconde
en el pecho del parque
lejos de las vitrinas y los laboratorios.
"Retrato de hojas muertas", parece que nos dice
el pie que identifica a estas hojas que un día
fueron manos al viento y a la luz
como dulces pañuelos de la tarde,
como breves banderas de los amaneceres.
Hoy lloran en la sábana de la reprografía
al tomar un escorzo casi humano
y una congoja emblema de tristeza.
Caduca piel en pómulo sufrido
sobre la que pasó la lágrima del tiempo
y se ajó la rosada flor de la sonrisa
y el rubor casi pétalo del beso.
Hoja o rostro, haz y envés de la medalla

o terciopelo humano o piel o transparente
cristal que no trasluce lo no vivo.
Habitantes ya no de antigua fronda
desterrada de un aura que tampoco
orea ya mi frente. Sólo somos
el pobre espejo de estas hojas muertas.

SIN MEMORIA

Nos hemos olvidado de que el corazón golpea como ese
niño que no renuncia a su sonrisa de leche,
como el perro que se quedó fuera del zaguán,
como la memoria que tiene las manos atadas.
Nos hemos olvidado de la última lluvia
y también de la antigua sequía y su escudo de sol
y de los ríos que no remontan su cauce
y de una manta atrofiada de peces de silencio
y de redes antiguas de infancias alargadas.
En último término nos hemos olvidado de la sangre que
pasó a nuestro lado como una mujer pobre,
como una niña mendiga o un animal sin dueño venteando
el cadáver del amo.
La sangre venía del corazón como el día viene de la luz.
El corazón recibe la sangre como los acantilados,
como el casco rojo de los navíos
y nos situamos a la siniestra de su herida nocturna
para olvidarnos mejor de los inocentes,
de los reincidentes y de los arrepentidos,
de los prevaricadores y de los tristes.

Nos hemos olvidado del adolescente que viajaba por los
mapas y miraba las piernas de las mujeres maduras,
del anciano que pasa hacia el atardecer como las nubes
hacia el sur,

del giro que tenían los ojos vueltos a las avenidas de
la sorpresa,
de la madre que puso la hoja del calendario en nuestra
mano pequeña,
del padre que dijo "pasa" y detrás se cerró la puerta de
la niñez,
de los soldados que manejaron las armas de la lujuria,
del oscuro conductor del ómnibus de la ruta de las mareas,
de las playas que recibían las mareas y de las mareas mismas.

Nos hemos olvidado de todo, creyendo que el corazón es
sólo una manzana caída en el barro de nuestro propio
huerto,
y los gorriones de todas nuestras sospechas,
y las golondrinas de todas nuestras primaveras,
y las gaviotas de todos nuestros mares,
y las chovas de todas nuestras montañas,
y los vencejos de todos nuestros atardeceres
han picado una y otra vez en el cuerpo de esa manzana,
en su pulpa dulce,
en su redonda soledad,
en su carne pobre que sólo alimenta ya al pájaro oscuro
del olvido.

LA MEMORIA

Esa muchacha triste que nos escribe cartas y luego nos
mira a los ojos como pidiéndonos perdón,
esa música que no se oye, pero que respira como un
acordeón letárgico,
esa maceta en el alfeizar de la ventana del sueño,
esa boca que pronuncia y se ahoga en su propia palabra,
esa extraña compañera sin juventud que sólo nos une al
atardecer,
viene de pronto y se pone a leernos viejos textos que
jamás se escribieron,
como quien recoge un ramillete de flores atróficas
y espera que sus pétalos mancillados exhalen el
perfume tierno de los amantes furtivos.

Esa mujer que se disculpa de que los crisantemos
del amanecer no se parezcan a sus ojos,
esa mano ortopédica que nos cuelga en el pecho un
dramático escudo,
ese cisne que nos trae un lago de plata para sus plumas
blanquísimas e inútiles
y espera acongojado a que retorzamos su cuello desnudo,

es la memoria, y será muy difícil que podamos lavar delante
de ella las manos manchadas de antiguos delitos
ni volver los ojos para negar las transgresiones.

EL HOMBRE-CIUDAD

Son ciudades antiguas estas gentes,
no habitantes antiguos, no vecinos del viejo barrio
sino ciudades: cada individuo, cada hombre y mujer, cada
sonámbulo transeúnte, una ciudad.
Sus cuerpos poseen edificios, calles, jardines, esquinas
con farolas
y ríos con orillas de árboles oscuros.
A sus casas se accede por zaguanes,
por galerías, puentes, escaleras.
Regresan niños a sus plazas
y dúctiles muchachas amanecen en sus altos balcones.
En cada casa hay un pequeño reino
y un grupo subversivo que destroza
la débil monarquía.
De su golpe de estado aparecen repúblicas
y se yerguen patíbulos y ruinas
implantando sombrías dictaduras.

Progresa una ciudad en cada hombre.
Pasó Atenas y un hombre la llevaba en su frente,
Roma fue una mujer de ojos hermosos,
alguien un día fue París, y escribo
a quien se confundió con Nueva York.
Conocí a quien Moscú llevó en su pecho
y al que se desvivió por Leningrado.

Pero hoy están cercadas las ciudades,
rodeadas de oscuros armamentos
y en sus hermosas dársenas acecha
el acero sombrío de los acorazados.

LA NOCHE MATERIAL

Hay una noche material, tangible
que genera intangibles luminarias.
Cruzan los habitantes del misterio
y en cada uno se promueve el alba.

Todo posee límites, aristas
que se repiten como absurdas cajas
múltiples: superponen su vacío
y prodigan su hueca resonancia.

Olas de tiempo y soledad concentran
su espuma inteligente en una playa
donde quedan las huellas indecisas
de los húmedos pies de la esperanza.

Los pequeños espejos copian luces
volúmenes, diseños, forman captan
en lúcidas postales que remiten
al corazón como fugaces cartas.

Manos amantes cuidan, repentinas,
unas flores que efunden su fragancia
en medio de la noche y su hermosura
trae a los ojos súbitas las lágrimas.

FALSO DOS

Un animal degenerado invade
los dominios del mundo. Nos golpea,
nos condiciona y marca sus dictados
entre las poblaciones de la niebla.

Un ser espiritual por la planicie
del mundo, estremecido, sobrevuela;
llora porque una red de hilos y lágrimas
lastra sus alas hechas de materia.

Pero es una ficción. No hay ese doble
ser, ni me habita ni mi luz gobierna.
Es una falsa imagen conseguida
en el mágico espejo de una feria.

Un cuerpo indivisible e ignorado
sobre la sola realidad se asienta
y se deshace lentamente para
volver a alzarse en esta misma escena.

TODO MÁS PEQUEÑO

Es todo más pequeño
porque es todo más rápido.
La contracción de la materia aumenta
–Lorenz lo sentenció– en la medida
que la velocidad se desarrolla.
¿A qué velocidad esta materia
que soy, va reduciendo su volumen?
Ya sólo quedan restos
sobre huesos diarios,
y la pequeña máquina
alojada en la esfera craneal
registra sus penúltimos mensajes,
y sus postreras codificaciones.
Todo lo que fue grande retrocede
a la escala menor de otros diseños
y ahora ocupa un espacio reducido.
La esperanza: esa casa con jardines
donde proliferaban las florestas,
es un pequeño huerto en que no huele
la rosa vista otrora inevitable.
La ilusión: un camino
cuya blancura hendía la distancia,
senda o penumbra casi.
El amor: ese barco
armado para largas singladuras,

rema una débil barca compañera.
Y aquellas amplias manos que podían
abarcar el espacio
hoy limitan su cuenco
a sostener las pálidas canicas
donde la luz de atardecer se acoge.

CERCANA

Me quedaré muy cerca. No es la muerte
un remoto lugar ultrasoñado,
no es la inconmensurable geometría
de un continente inmaterial y estático,
no es la provincia azul de la pureza
ni el órfico camino de los astros.
Es una pobre orilla donde amarra
su barca la mañana, y ya sin rastro
el remo triste y dulce de la tarde
pierde del agua viva su contacto.

Voy sin reminiscencias a las cosas.
Renuncio a recorrer líricos tramos
o poéticos círculos. No cruzo
dinteles sentenciosos y sonámbulos
ni voy a abandonar toda esperanza
porque no deja nadie de la mano
aquello que no tiene.

MÁS CLARO

Ha caído una niebla tan espesa
que todo puedo ya verlo más claro.
Nada es como creí. Las cosas tienen
un limbo de letales geometrías.
Ni la rosa es aquella niña exacta
ni los árboles creen a los pájaros
ni el mar es azul reino
ni la paloma cruza herida nieve.
Tú, madre, eras un río.
Tú, padre, la montaña que desciendo.
En los labios del beso hay una espina
del pez que flota en las desilusiones.
Yo mismo no soy ese que la imagen
del espejo me dio cada mañana.
Me equivoqué al mirar. Ahora mis ojos
sus pequeñas esferas han girado
por los noventa grados de sus órbitas
que son ángulo recto del espectro.

La mirada hacia adentro, ¿será pura?
¿Reflejará más netamente el mundo?
(El mundo que creíamos
se proyecta en nosotros).
Años viendo hacia afuera, sin sentido.
He aprendido a mirar del otro lado,

hacia las galerías del retorno,
hacia la madre última del llanto,
la fuente primitiva del silencio
donde la nada pone el cristal último.
Mira conmigo: Dios aquí es espuma.
Ahora lo veo ya todo más claro
porque ayer regresé de la ceguera.

VISITA AL MERCADO

Cuánto tienen de muerte y de despojo
estas sangrientas carnes troceadas,
estos pescados lívidos, abiertos
sobre el funeral mármol del mercado.
Cabeza cercenada, ojos acuosos
sin campos que mirar, sin oleajes,
arrancados del aire de sus patrias.
Fragmentos que sostienen
tristemente el fulgor de nuestra vida.
Casi humanos, se muestran abatidos,
víctimas ciegas de nuestra crueldad.
Sobre ellos transitaron soles, nubes,
golpes de mar y ráfagas terrales.
En el paisaje fueron pieza activa,
se envolvieron sus cuerpos palpitantes.
Un poco nos sentimos ellos mismos,
somos su piel, sus pálidas escamas
y escalofrío somos de su muerte.

Cordero degollado que fue un día
sacrificio ritual ante un dios mudo.
Pez que otrora fue símbolo
de enviado de dios crucificado.
Animales de mágicas historias,
desconocidos huéspedes de fábulas,

protagonistas de leyendas lueñes
que concitan augurios y consejas.
Pequeños reyes de sus territorios
con cuánta crueldad los derrocamos
y los volvemos humilladas víctimas.
Nosotros devoramos las especies
y absorbemos su vida que prosigue
su energía y calor por nuestras venas.
Somos la vieja fuerza de otros seres,
el latido de especies agotadas
que se propaga en vísceras y huesos
de nuestro insatisfecho laberinto.
Me estremece la carne que fue viva
y me transmite su poder errático.

El mercado nos muestra las carencias
de nuestra hambre deshumanizada.
Sólo nos sustentamos de la muerte.

HOMO HOMINI LUPUS

También el lobo en el verano afana
y arrasa la planicie roja y seca.
Pasó atacando una cabaña enteca,
un rebaño de ruin y pobre lana.

Casi niños, mirábamos la rota
historia hecha un suceso íntimo y triste.
Tú, lobo oscuro, el corazón heriste:
tu triunfo se volvía una derrota.

Clavó el lobo su lenta mordedura.
En su pelambre cenicienta y dura
el viento dejó túmidas heridas.

Y el verano pasó con pies de fuego.
Un otoño de llanto llegó luego
y algo del lobo queda en nuestras vidas.

VIAJE

El tren se precipita oscuramente
entre la noche y por los precipicios.
Cual lengua a trozos por los intersticios
viene y se va la luz intermitente.

Yo no elegí este viaje, mas dibuja
su ruta por las viejas estaciones.
Y tú me hablas de ignotas poblaciones
que el tren hilvana con su rauda aguja.

Fantasmas como extraños compañeros
reclinan sus cabezas de viajeros
dormidos o ya muertos en los tramos

de los respaldos que nos mancomunan.
Ya sé que tiempo y vida nos acunan
a ti y a mí, pero, ¿hacia dónde vamos?

REGRESO A LA TRISTEZA

Ayer he regresado a la tristeza.
No al patio del dolor, no al erial
del odio, ni a la pena capital
de la amargura, sino a donde empieza

la humilde y dulce hierba de los triste.
Es una concesión a la ternura
–dices–, es preferir la mordedura
suave y cruel de lo que ya no existe.

Sí, mas con la tristeza estoy a gusto
y casi me complazco en el regusto
de volver a habitar la vieja sala

alfombrada por la melancolía
y esperar que algo hermoso me sonría
igual que un beso tuyo, igual que un ala.

NO BAJO TIERRA

"No estamos muertos bajo tierra"
J.R.J.

No, no estaremos muertos bajo tierra
pues no estaremos en ninguna parte.
El muerto nunca está: se hace de nada
y la nada no es.
¿Qué muerto sigue en pie? ¿Qué muerto sigue
siendo cadáver? (Bécquer y Vallejo
creyeron lo contrario).
Cuando retrocedamos a la nada
será que ya no somos y no estamos:
ser y estar son dos formas
de integrarse en la vida, y sin la vida
el ser como el estar son doble nube
que el aire hace volar sobre la tierra
como una mano inútil e invisible,
como un polen intacto que fecunda
la minúscula rosa del recuerdo
en algún ser antiguamente amado.

Entre tanto la tierra, perro oscuro,
roe el último hueso del olvido.

MITOLOGÍA

En el banquete de las bodas regias
el Centauro ofendió a la desposada.
Theseo descolgó sobre él su cólera
y ahuyentó a los Centauros vengadores.
Vio alejarse sus lomos, como aquellos
en que las Amazonas se alejaron
tras la muerte de Antíope.

Los excitados lomos siempre acaban
volviendo grupas,
heridos por la fuerza de la idea,
también del desencanto.
Centauros y Amazonas
galoparán eternamente
recordando a Theseo
igual que Psique llora todavía
con sus viejas amigas
Inquietud y Tristeza
después de que Eros duerme.

CUADRO DE ALEXANDER SÉON

Alejandro Séon oye en la roca
la telúrica voz de la quimera:
no le sirven las alas y quisiera
que un dios oyese el grito de su boca.

Alejandro Séon en la pintura
busca el alma hecha carne atormentada.
Ni Dios la salva ni la salva nada
del hueco ignoto y de la cueva oscura.

Alejandro Séon nos interpreta:
es un trágico espejo su paleta
y el existente en ella reflejado.

Qué pobre artista o más: qué pobre hombre,
a olvidarse del todo de su nombre
y a ser una quimera condenado.

LOS PINTORES DEL ALMA

¿Quién fue primero, Mallarmé o Redon?
¿Quién vio primero el sol y su carruaje?
¿Quién las jarras azules y sus flores?
¿Precede el verso o va el color delante?
Josephin Péladan, mago ocultista,
crea los rosa-cruz para el paisaje.
Besos amargos descubrió en los vidrios
aquel que al alba abrió sus ventanales,
Hay un hospital triste y una enferma
que como pobres alas su ansia abate.

Stéphane y su fauno al sol dormido,
Odilon y su potro en luz piafante.
Ofelias que se ahogan.
Quimeras que renacen.
Hierofantes que acucian el misterio
para que un vaho de sueños lo consagre.
Sólo una dócil nada o mordedura
luminosa en el alma y en la carne.

(El poema y el cuadro nos cautivan
y en niebla luego todo se deshace).

EL CONTRARIO

Estoy con mi contrario esperando la noche.
Es inútil que busque ciegamente venganza:
cuanto pasó es ya rosa de la desesperanza
y mera indiferencia convertirlo en reproche.

Estás de la otra parte, mi obsesivo contrario,
eres lo uno y lo opuesto de un hermano gemelo.
Nunca pude evitar, para mi desconsuelo,
que siempre fueras perro de mi mundo diario.

Mientras llega la noche sigues ahora conmigo.
Nadie puede negar que fuiste mi enemigo
y que te levantaras contra mí cada día.

Cerca de mi figura se siente tu figura.
Ya eres sólo mi sombra, y por la noche oscura
me llegará tu muerte que será también mía.

LOS TESTIGOS
(Fin de siglo)

Habían huido. Ceniza y espanto.
Metralla y un alma de escombros.
La vida es un saco picudo en los hombros,
el tiempo y el sueño en el llanto.

Habían huido. Silencio desnudo
y el mundo vacío que cabe en un hueco
de sombra. La música antigua es un eco,
la vieja palabra en los labios de un mudo.

Habían huido. Paisajes de roca.
Habían huido. Ni Dios en la boca
hubiera colmado su sed peregrina.

Un día los niños sabrán por qué huyeron.
Europa moría con los que se fueron.
Tú y yo desde lejos miramos su ruina.

(1999).

LA GUERRILLA

Los guerrilleros de Chechenia escriben
sobre la nieve de la patria.
Yo fui soldado,
he sido guerrillero y llevo dentro
un cuaderno invisible y un paisaje
de nieve donde escribo viejos himnos.
Yo sé muy bien que todo es una guerra
y un cerco y un comando
que nos fusila en cada amanecer.
Pasan oscuros regimientos.
Atrás se van quedando los cobardes
mas, ¿qué es no ser cobarde? ¿Dónde
se marca la frontera del valor?

Los guerrilleros de Chechenia llevan
en el pecho su propia escaramuza.
Yo alguna vez me alcé contra mí mismo,
proclamé mi algarada por la nieve
de una esperanza inútil
y hoy llevo mis escuadras a la muerte.

SE HAN PUESTO EN FILA

Se han puesto en fila frente a mí. Los veo.
Las culatas apoyan en los hombros.
La tarde deja lívidos escombros
de sombra y de rencor. Yo soy el reo.

Dispararán aquellos que ayer mismo
compartieron mi pan y mi palabra.
No habrá ninguno que al final no abra
el furor o la abulia de su abismo.

Un joven oficial que se parece
a aquel retrato del que yo fui un día
va a dar la voz para que se haga fuego.

La muerte es un silencio que no crece.
Y todo pasará –¡quién lo diría!–
igual que un niño que se duerme luego.

AYER ME FUSILARON

Ayer me fusilaron. Sé que todo
seguirá igual. No habrá concentraciones.
Desfilarán oscuros batallones
sobre la hierba, el hielo, el polvo, el lodo.

Ayer me fusilaron. Ya no escribo.
Mi madre llorará. Mi padre, apenas
pensará que fue augurio de estas penas
y ambos en sueños pensarán que vivo.

Yo soy un guerrillero y estoy muerto.
Una mujer me amó y ahora presiento
que aquel amor fue mera sacudida

de cuerpos que ahora mismo se repelen.
Dejo que venas y alma se me hielen.
Ya vi lo que es la náusea de la vida.

LA LIBERTAD

Libertad, libertad, la vieja amada
que con su mano oculta daba abrigo
cuando venía a subvertir conmigo
las sordideces de una vida anclada.

Yo te besaba a oscuras, a escondidas,
y en tus brazos soñaba aires mejores.
Tú supiste mis íntimos dolores
y curabas amante mis heridas.

Libertad, libertad, hoy sé que acaso
lograr tu amor se vuelve al fin fracaso
y la felicidad no está en tu nombre.

No me haces más feliz, pero en tu nido
de tus alas abiertas he aprendido
que tú me has hecho simplemente hombre.

LOS SIMULACROS

El alma material está en las cosas
y la dejas huir desde ti mismo.
Los átomos se quedan muy lejos de Hiroshima,
pero amor sigue siendo
un vaso de locura.

¿Será verdad que nada se deshace,
que todo es inmortal, aunque invisible?

Pero seguimos siendo simulacros,
humo que se desprende de la leña
ardiendo cada día sin fortuna,
visiones al revés en los espejos,
figuras en el sueño perseguidas.

La materia inmortal ve cómo pasa
el alma que agoniza.

II

OTROS POEMAS

Seis poemas sobre la materia

I

MADRE MATERIA

Me oí desde el repliegue de tu carne,
de tu vientre preñado de energía
y bebo de tus ubres silenciosas
y tu leche animal me fortifica.
Rómulo y Remo soy a un tiempo, doble
resurrección: hermano y fratricida
pareja que tú, loba, reproduces
como una oculta Roma que prohija.

Me abraso entre la hoguera oscura y ciega:
quizá no soy sino algo de ceniza.
Me palpo escoria bajo un cielo que arde,
madre materia eterna y sin salida...

II

EL TIEMPO ROTO

Es una tarde más. Ante mis ojos
y tus ojos otoño nos ha puesto
sus lágrimas de luz envejecida
y ha roto en nuestras manos sus espejos.

Un leve corte este cristal de ocaso,
una pequeña herida en nuestros dedos
como estigma nos deja. Todavía
hay una golondrina en el alero.

Pasas las hojas lentamente. Miras
a la sombra inclinar su dócil cuerpo
entre nosotros. Oyes un rumor
que envuelven unas plumas de silencio.

Miro de pronto una fotografía
anclada entre las páginas, reflejos
de un diario vivir. Stephen Hawking
en su silla de ruedas rompe el tiempo.

¿Qué somos tú y yo ahora, en esta linde
de la tarde caída hacia el invierno?
A esta humilde materia sufridora
del amor, ¿qué sentido le daremos?

Sólo un repliegue mínimo, humillado
por tan inútil sacrificio, hueco
sin otra realidad que absurda suma
de dos cargas eléctricas a un tiempo
imaginario que se curva y pone
entre nosotros su feroz misterio.

III

SÓLO HERMOSURA

Tuve una sed inmensa de preguntas.
Todos dejamos cisnes por los lagos
de la interrogación. Hay un dibujo,
una curva en el aire que nos hace
zozobrar y en el agua se van leves
plumas que no tendrán nunca respuesta.

Mas hace mucho que olvidé el oráculo.
Como rosas de octubre se pudrieron
las interrogaciones. Las sibilas
nunca me confiaron su lenguaje.
Avancé tanteando. Toqué y supe.
Mi aprendizaje fue duro ejercicio.
Sólo los que confían son felices.
pero a un mundo de músicas se opone
un mundo de volúmenes furiosos.
Aprendí a no esperar
nada, y la tarde, que es hermosa,
sé que no me dará sino hermosura.

IV

LOS AMANTES

Bien quisiera pensar que los amantes
se encuentran tras la muerte e inauguran
una nueva manera de quererse
a otra luz o a otra sombra o a otra música.
Rastros imperceptibles, indelebles
restos de ayer, acaso, leve espuma
de un laberinto, briznas del cabello,
recuerdos como gotas de una lluvia
que resbaló por la vidriera aquella
por el cristal de un cielo de ternura.
Las manos que tocaron el calor
de límites amados se entrecruzan
de nuevo en invisible acercamiento
y más allá del tiempo ahora se buscan.
Quizá hay reinos detrás de la materia
donde el amor celestemente triunfa,
donde se reconstruyen torrecitas
que un día aquí de pronto se derrumban.
Es difícil creerlo, pero es duro
pensar que nuestro amor no vuelva nunca.
Sentimos en la noche golpear
el corazón que el tiempo transfigura
y quisiéramos dar, en nuestro sueño,
con algo más hermoso que la duda.

V

NIOBE: NIEVE

Niobe: déjame que bese
a tus hijos entre los últimos
jardines locos del invierno.
Tú no eres piedra todavía,
pero la nieve con sus ramas
roza ya el mármol de tu frente.

No estaremos cuando Artemisa
vuelva de nuevo. Despidamos
las rosas póstumas que aguantan
su espectro igual que el sol resiste
en los crepúsculos del beso
y las violetas de los labios
se entreabren por vez postrera.

Niobe: anoche, desvelado,
lloré por ti, porque no sé
perpetuarte hermosa y mía.
Alguna lágrima quizá
hirió tu piel, cuando la noche
súbitamente me envolvió
en las sábanas de tu aroma.

Niobe: todo se deshace
en el último jazminero

de la helada. Todo se funde,
ceniza yerta, en nuestras manos
que son pétalos de la flor
del no ser y de los olvidos.

Niobe: sólo la materia
hará perpetuo nuestro hielo.

VI

EL SINSENTIDO
(Centenario de San Juan de la Cruz)

Salir en plena noche a ver el alma
carece de sentido. ¿O es la noche
la que carece de sentido? Acaso
el alma misma. ¿Qué sentido tiene?

Ni las majadas ni el otero, Juan.
Mira el fondo: deshazlas,
son tierra las montañas que se vienen
abajo. Puede que las mueva
la fe, pero más bien las petrifica.
Sólo la fe, retiene las montañas
que no son sino espejos engañosos.
No tienen fundamento los paisajes
o se fundan tan solo en la esperanza
que es otra pobre casa sin cimientos.

Y si la vida vive sin sentido,
¿lo va a tener morir la muerte?
¿En qué razón se avala el canje
–muero porque no muero–
Juan, en qué salida
si no es la puerta falsa del poema?
Creer es esperar. Quien cree, espera
que un dios que nunca vemos dé sentido
al mundo y dé sentido

a tu amor, tus poemas, tus angustias,
a la Cruz que cambiaste por el nombre
de tu padre hecho tierra en Fontiveros
y que Úbeda clavó en el sinsentido
final.
Ya no los sabes, porque ahora
no eres ni Juan ni Cruz ni Yepes: sólo
eres el resonar de tus poemas
que a quienes dan sentido es a nosotros.

TRÍPTICO DE LA MATERIA HUMANA

1

Yo de mi padre soy la sepultura
y lo he cubierto con mi misma tierra.
Con dolor siento aún cómo se aferra
de mi pecho a la pobre caja oscura.

Soy de mi madre fosa y cerradura
y por dentro de mí su amor aún yerra.
Fue el primer muerto de mi triste guerra.
Soy el loco nacido en su locura.

Soy yo –padre–, soy –madre– vuestra fosa.
Vosotros sois la muerte que me acosa
y al tiempo sois la vida en que me muevo.

Fuisteis mi cuna y soy vuestro sudario.
Vuestros cuerpos de muertos a diario
sobre mis hombros torpemente llevo.

2

Materia viva alzada en luz consciente
y que se llama humana porque llora
y porque ríe y porque se enamora
y porque a Dios aloja por su frente.

Masa-madre-materia, oscura fuente.
Boca-Saturno que se autodevora.
Matriz-Diana que amanece en flora.
Ceniza que se expande en el relente.

Madre-materia eterna y sucesiva,
patria de muerte y de esperanza viva,
única realidad de esta aventura.

Escucho, miro, huelo, chupo, toco
y –oh geniales vislumbres del Barroco–
lo que huye siempre es lo que siempre dura.

3

Inevitablemente serás caja,
ataúd de mi cuerpo y de mi muerte.
No hay otra realidad, no hay otra suerte;
en quien nos sigue está nuestra mortaja.

Cada uno de su carne se desgaja
y recoge una sangre que se vierte.
Un pecho que respira es otro inerte.
El camino que sube es el que baja.

No voy a ser ni tierra ni ceniza,
voy a ser esa lama escurridiza
que a tu garganta su humedad enreda.

Aunque de sus collares te deshagas
no hallarás ni otra vida ni otras sagas:
somos rodales de una misma rueda.

RELECTURAS

I

La muerte es la vida la inseparable hermana.
La muerte es la victoria de la progenie humana.
Rubén Darío
("Coloquio de los Centauros")

La muerte en todo, pero sobre todo
en esa flor de gris autonomía.
No es acabar morir, sino saberlo.
El centauro lo sabe, mas procura
olvidarlo, cambiar la certidumbre
por sus lomos sensuales, donde se hace
el vivir bravo mar de curva playa.

Tú y yo sabemos que también la carne
que acariciamos lentamente roza
su fulgor con las lascas de la arena,
que la marea sube hasta inundarlo
todo, también la casa de la orilla
desde la que miramos el poniente
como una luz delgada entre los labios.

Sólo con luz de muerte pude amarte,
sólo con luz de vida me di cuenta.

Oh el centauro, el centauro... Bien quisiese
olvidar, oir sólo el himno pánico
o sólo la elegia y sus acentos
metafísicos... Nada fue posible
sino un pobre poema del ocaso.

II

la forma de un inmenso centauro flechador

A. Machado

La pobre tierra herida, amenazada
por el ocaso, y el feroz arquero.
Deja su sangre el sol. Están de vuelta
los insumisos canes tanto como
los dóciles rebaños. Casi égloga,
casi elegía. El cuadro es un paisaje
para colgar en la pared y luego
sentarse a releer a los poetas
que han ido jalonándonos la vida,
haciendo estrofa de nosotros mismos.
Nos hemos transformado en la materia
de poemas leídos vagamente
cuando aún estaba lejos el centauro
que ahora de pronto asoma en la colina
y esa colina es nuestro mismo pecho.

III

caballo blanco mío, de mi dicha
mi pobre amor, abril

J. R. Jiménez

De pronto entró un caballo blanco
en mis habitaciones, se rozaba
con las paredes, con las cosas, iba
golpeándolo todo –en tu jardín
hubiera destrozado los rosales
y asustado a los pájaros.

Yo supe que era abril, pero no supe
quién era su jinete. Mas de súbito
me di cuenta: un centauro, era un centauro.
Y acaricié sus finas ancas trémulas
mientras miraban sus profundos ojos
mis ojos sorprendidos.

Así pasó el centauro por mi casa
y aún lo recuerdo como a los sucesos
transtornadores que nos manipulan
o que nos hacen de verdad nosotros.
No fue mi pobre amor, sino yo mismo
reflejado en centauro.

IV

(Camus, 4 de enero de 1960)

En el camino de París a Niza
dormían los pequeños animales
del absurdo. No eran
las ratas de la peste ni tampoco
la tortuga amarilla de la playa
de Argel. Es el absurdo
un ejército ambiguo de pequeños
animales y llegan
cortando de improviso los caminos.
Algunos aparecen aplastados
porque los pisan unas ruedas ciegas.

En pocas ocasiones se interfiere
tan claramente en cláusulas teóricas
el cuerpo fugitivo de la práctica.
"Ensayo del absurdo", había escrito,
y todo se tornó puesta en escena.
(Enero dejaría sus collares
de perlas por París,
mientras Niza aguardaba inútilmente
con su pura diadema de zafiros).

¿Fue Sísifo dichoso? Ya el esfuerzo
de subir cada tarde roca o rosa
a la sombra, da luz. Sabe el rebelde
que cada noche es una cuesta abajo,
como toda la tierra es carretera,
toda es playa africana,
toda es ciudad con cerco.
No hay jardines, hay sólo
una única rosa tan absurda
que crece sin raíz y apenas huele,
pero a pesar de todo la cortamos
y la llamamos vida.

VIAJE A LA CASA CERRADA

1

Doy vueltas al contorno de la casa
en la que debo entrar, pero no hay puerta.
No hay ventanas. La calle está desierta.
No sé cómo este muro se traspasa.

Ha caído la tarde. Es tan escasa
la luz que tanteando no se acierta,
pero la casa yo sé que está abierta
aunque mi mano en el dintel fracasa.

No encuentro para entrar ningún resquicio.
Recorro una, otra vez el edificio
en el que debo entrar, y desde fuera

golpeo inútilmente las paredes
y me digo a mí mismo: sé que puedes
y sé que dentro hay alguien que te espera.

2

Yo sé que dentro hay alguien que me espera
y entrar en esta casa es mi destino.
Intento comprender, y no adivino
dónde estarán la puerta, la escalera.

Mi falta de recursos me exaspera
y pienso en el incógnito inquilino
que me convoca al hecho peregrino
de respirar adentro estando fuera.

Yo sé muy bien que he sido convocado
y que debía ya de haber entrado.
Me reconozco inútil y cobarde.

Y quisiera gritar cómo me encuentro
para que sepa bien el que está dentro
que no es mi culpa si es que llego tarde.

3

No, no es mi culpa, pero el tiempo pasa
y sigo sin romper la red oscura
que pone una patética clausura
al ciego laberinto de la casa.

Soy una confianza que fracasa,
desconfío de hallar una abertura,
de encontrar una tímida ranura
para hacer de mis sueños tabla rasa.

Mi libertad en su interior se aloja
y está, por una extraña paradoja,
en sus salas presunta prisionera.

Voy de mi libertad hacia el encuentro:
ella sí es libre por estar adentro
y yo estoy preso por estar afuera

4

La casa se me ha abierto de repente
como una sepultura sin cerrojos
y me muestra los fúnebres manojos
de una pasada y cenicienta gente.

Todos los que murieron lentamente
en estas salas, estos desalojos,
resucitan su vida ante mis ojos
y adensan su dolor contra mi frente.

Habitaciones lóbregas recitan
sus rosarios de polvo y de miseria
sobre el reclinatorio de mi infancia,

y las paredes son bocas que gritan
el silencio feroz de una materia
que tiene entre mis huesos resonancia.

5

La corbata estrangula al viejo traje
en cuyo ojal un corazón rechina.
Roe un cáncer la pálida anguarina
y un viejo zorro muestra largo ultraje.

Perdió el cajón los dientes de su herraje
y putrefacta olió la muselina.
El ángel del Señor en la hornacina
lloraba por las cuentas del encaje.

Estoy hundido en este vestuario,
alimento la fauna del armario
con la sustancia fiel de mis raíces,

y entre las viejas ropas toco nidos
de cuervos desplumados y ateridos
que me dejaron rojas cicatrices.

6

En los espejos veo que mi rostro
va cubierto de negros antifaces.
Abro armarios, y súbitos disfraces
caen en mis pies, o soy yo que me postro

en la cruel liturgia, yo, que arrostro
el carnaval de burlas contumaces
del tiempo, y con mi madre hago las paces,
con mi madrastra, y bebo su calostro.

Soy el hijo sombrío de la fiera
realidad que acumula tiempo y años
y me viste con ropas anticuadas.

Soy el bastardo de la primavera
que vuelve a casa y sólo encuentra extraños
por las habitaciones desahuciadas.

EL "COLLAGE"

Compongo este "collage" absurdo y triste
con piezas carcomidas y retazos
de plumas que trajeron aletazos
de un pájaro soñado que no existe.

Y lo combino igual que si mezclara
los naipes resobados de algún juego,
lo mismo que si fuese echando al fuego
los pobres restos de una herencia avara.

Este "collage" acabará copiando
el cuadro de una oscura vida cuando
vuelva sobre sus trozos la mirada

y te diga: aquí está el rompecabezas,
me ayudaste a encontrar algunas piezas,
pero no busques más: no valen nada.

NOTA A LA EDICIÓN

Los poemas de la I Parte son inéditos y se publican en este libro por primera vez, salvo el primero, que apareció en el nº. 39-40 de la revista "Anfora Nova" (Rute, 1999).

Los poemas de la II Parte han aparecido, respectivamente, en "Anales de la Residencia de Estudiantes Fernando de los Ríos" (Madrid, 1996); en el cuaderno "Aguacantos" (Madrid, 1991); en el cuaderno 21 del Aula "José Cadalso" (San Roque, 1994) y en el nº. 7 de los "Cuadernos de María Eugenia" (Málaga, 1987).

BIBLIOGRAFÍA DE LEOPOLDO DE LUIS

LIBROS DE POESÍA

- ALBA DEL HIJO. Madrid. 1946.
- HUÉSPED DE UN TIEMPO SOMBRÍO. San Sebastián. 1948.
- LOS IMPOSIBLES PÁJAROS. Madrid. 1949.
- LOS HORIZONTES. Las Palmas. 1952.
- ELEGÍA EN OTOÑO. Santander. 1954.
- EL PADRE. Melilla. 1954.
- EL EXTRAÑO. Madrid. 1955.
- TEATRO REAL. Madrid. 1957.
- JUEGO LIMPIO. Madrid. 1961.
- LA LUZ A NUESTRO LADO. Barcelona. 1962.
- CON LOS CINCO SENTIDOS. Zaragoza. 1970.
- DE AQUÍ NO SE VA NADIE. Gandía. 1971.
- TEATRO REAL Y JUEGO LIMPIO. Madrid. 1975.
- IGUAL QUE GUANTES GRISES. Sevilla. 1979. (2ª. ed. 1980).
- ENTRE CAÑONES ME MIRO. Madrid. 1981.
- UNA MUCHACHA MUEVE LA CORTINA. Rota. 1983.
- DEL TEMOR Y DE LA MISERIA. Madrid. 1985.
- LA SENCILLEZ DE LAS FÁBULAS. Guadalajara. 1988.
- REFORMATORIO DE ADULTOS. Madrid. 1990.
- AQUÍ SE ESTÁ LLAMANDO. Rociana. 1990.
- DESPEDIDA DE SAN ROQUE. San Roque (Cádiz). 1994.
- EL VIEJO LLAMADOR. Málaga. 1996.
- ELEGÍAS DE STRUGA. "Las 2001 Noches". Madrid. 1998.
- LOS CAMINOS CORTADOS. Barcelona, 1989.
- EN LAS RUINAS DEL CIELO DE LOS DIOSES. Madrid, 1998.
- EL PORTARRETRATOS. Córdoba. 2000.
- GENERACIÓN DEL 98. Madrid. 2000.

ÍNDICE

Página

LA POESÍA DE LEOPOLDO DE LUIS . . 9

I.– ELEGÍA CON ROSAS

Elegía con rosas en Bavaria 21
El humo del Sur 24
Un vestido de nada 26
Lámina de hojas muertas 27
Sin memoria 29
La memoria 31
El hombre-ciudad 32
La noche material 34
Falso dos 35
Todo más pequeño 36
Cercana 38
Más claro 39
Visita al mercado 41
Homo Homini Lupus 43
Viaje 44
Regreso a la tristeza 45
No bajo tierra 46
Mitología 47
Cuadro de Alexander Séon 48
Los pintores del alma 49
El contrario 50
Los testigos 51

La guerrilla 52
Se han puesto en fila 53
Ayer me fusilaron 54
La libertad 55
Los simulacros 56

II.– OTROS POEMAS

Seis poemas sobre la materia

Madre materia 61
El tiempo roto 62
Sólo hermosura 64
Los amantes 65
Niobe: Nieve 66
El sinsentido 68

Tríptico de la materia humana 70
Relecturas 72
Viaje a la casa cerrada 78
El "collage" 82
Bibliografía 87

En Almería, siendo Otoño, día 15 de Octubre de 2000, festividad de Santa Teresa de Jesús, se acabó de imprimir ***"ELEGÍA CON ROSAS EN BAVARIA y otros poemas"****, de Leopoldo DE LUIS.*

ampliando su espléndido camino, poético del que señaladamente destacamos *Teatro Real* (1974), *El extraño,* (1955), *Juego limpio,* (1961), *La luz a nuestro lado* (1964)... y un paréntesis para la importante antología *Poesía 1946-1974.* La obra poética de Leopoldo de Luis fue especialmente reconocida por sus libros *De aquí no se mueve nadie, Otra vez con el ala en los cristales, Igual que guantes grises,* este último galardonado con el Premio Nacional de Poesía en 1979. La producción de este insigne poeta obedece desde su inicio a una regularidad creciente, incorporándose a la extensa nómina de sus títulos los de reciente aparición *"El portarretratos"* y *"Generación del 98"*, que, junto a *"Elegía con rosas en Bavaria"*, cierran siglo y milenio, evidenciando la agitación lírica de un volcán irreductible en su candor... De Luis nos sigue deleitando con el lúcido fluir de ternura a que nos tiene acostumbrados la excelencia de su entrañable pluma.

Domingo NICOLÁS

Colección ALHUCEMA, nº 10

OPTICA ALMERIA

OTOÑO 2000